



*Subsidio de
Cuaresma*

UCSF

Universidad Católica
de Santa Fe

V Domingo de Cuaresma

7 DE ABRIL

En este quinto Domingo de Cuaresma cambiamos de evangelista y leemos un texto de Juan. Pero no cambia ni la temática ni el estilo de los domingos precedentes. Es más, los estudiosos han llamado a este relato de la mujer adúltera “el meteorito sinóptico de Juan”, porque es un texto que parece tomado de la tradición sinóptica.

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos nuestras debilidades, el deseo interior de reconciliación y de no volver a pecar.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Jn 8, 1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices?”

Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

Como insistían, se enderezó y les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos.

Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”

Ella le respondió: “Nadie, Señor”.

“Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Vete, no peques más en adelante”.

PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

Jesús, que se ha pasado la noche orando, se acerca por la mañana al templo. La gente, maravillada por las enseñanzas y las obras de Jesús, se aproxima y lo rodea para escucharlo. ¿Qué personajes aparecen en escena? ¿Por qué se acercan a Jesús?

Los maestros de la ley y los fariseos, autoridades religiosas judías, garantes y especialistas de la ley de Moisés, se presentan con una mujer sorprendida en adulterio. No tienen interés por la enseñanza de Jesús, no les llama la atención sus signos, sino que buscan un motivo para acusarlo (Jn 8, 6). Para ello colocan en el centro del grupo a una mujer pecadora. ¿Qué dicen las autoridades judías ante esta situación concreta? ¿Qué dicen a Jesús?



Los maestros de la ley y los fariseos echan mano de la ley de Moisés (Éx 20, 14), que condena a muerte a la mujer y al hombre, por ello hacer un juicio sólo a la mujer era una injusticia. Jesús conociendo muy bien la ley, no la condena, pues falta la presencia del hombre que estaba con ella, pero que se esconde su identidad (Lv 20, 10). Buscando acusar a Jesús, estos especialistas de la ley le piden que tome una posición ante la adúltera. Buscan una doble condena: la de la mujer, que ya tienen bien fundamentada con el recurso a la ley y que les sirve de pretexto, y principalmente la de Jesús, a quien tratan de poner ante un callejón sin salida: si absuelve a la mujer, se pone contra la ley; si la condena, se pone en contra de los principios del perdón y la misericordia por los que se ha guiado hasta ahora. Además lo habrían acusado de hacer justicia sin recurrir a los tribunales romanos, porque los judíos no podían dar muerte a nadie (Jn 18, 31). Fíjense en la respuesta de Jesús. ¿Cómo provoca la huida de los acusadores?

Jesús se pone a escribir en el suelo, un gesto cuyo significado no es desconocido. No se sabe qué es lo que escribía, pero San Jerónimo piensa que hace referencia al profeta Jeremías: “Todos los que te abandonan quedarán defraudados y los que se apartan de ti quedarán escritos en tierra” (cf. Jr 17, 13). De aquí que Jesús diga que el que esté libre de pecado lance la primera piedra. ¿Cómo actúa Jesús frente a la mujer?

Jesús no juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer. Lo único dicho por la mujer es “nadie, Señor”. Reconoce que ha sido liberada de una muerte cruel. Jesús reconoce su pecado y con gran amor le pide que no vuelva a pecar. No pecar y vivir en la verdad son dos pasos para vivir en libertad. Jesús la respeta, comprende y da nueva vida, abriendo ante ella un futuro lleno de esperanza y posibilidades.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Cuaresma se nos presenta como una oportunidad para revisar nuestra vida, nuestros modos de mirar y juzgar a los demás. Sabemos que Dios no se apresura a condenar, que acoge con misericordia a todos.

Él está siempre dispuesto a amar y perdonar.



- ¿Qué rostro de Dios refleja las palabras de Jesús: “Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar”?
- ¿Cómo experimentas en tu vida de fe la liberación y el perdón de un Dios bondadoso y misericordioso?
- ¿Qué situaciones y personas de tu entorno también juzgas y condenas?
- ¿Cómo puedes ofrecerles comprensión, perdón y, así, una nueva oportunidad?
- ¿Qué gestos y palabras de Jesús te ayudan a mantener la esperanza de un juicio lleno de misericordia?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Lo mismo que Jesús, que se retira al monte de los Olivos para orar, también nosotros buscamos hoy un encuentro personal con Dios tras haber leído y meditado este evangelio.

Proclamamos de nuevo Jn 8, 1-11.

Compartimos nuestra oración. Terminamos cantando “A ti levanto mis ojos” o recitando el salmo 125, que expresa una acción de gracias ante las obras de Dios y la petición de que vuelva a intervenir en la historia.

DESPEDIDA

Madre nuestra, ayúdanos a despertar en esta Cuaresma y dejarnos maravillarnos por Dios abriéndonos a una nueva vida que nace del perdón y la conversión. Esto nos empujará hacia lo que aún nos queda por delante.

A tener presente:

- Estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre.
- Acoger y amar incondicionalmente.
- El perdón es para todos y va de la mano de la conversión.

Madre de misericordia, ruega por nosotros.

Fuente:

Arzobispado de Santiago
Vicaría Episcopal para la Pastoral
Departamento de Liturgia
Departamento de Animación
Bíblica de la Pastoral